

ciales —muestras de PCR en tiempo real enviadas a laboratorios de otras provincias, de viajeros procedentes del exterior hacia los centros de aislamiento—, y la presencia en 21 de estas instalaciones, así como en los puntos de desinfección constituyen también posiciones asumidas por la PNR en el territorio.

Otra de esas misiones resultó velar por el orden social y la seguridad en las áreas declaradas en cuarentena en Taguasco y Cabaiguán; municipio este donde laboró el primer suboficial Norbelys Díaz Mervilles. “Al principio, tuvimos que hacer mucho uso de la multa —recuerda—, porque había personas que no tenían percepción de riesgo en relación con el coronavirus. No empleaban correctamente el nasobuco o no lo llevaban, se encontraban en la calle después de las siete de la noche, violaban el aislamiento social”.

Por esas irregularidades, la Policía a nivel provincial aplicó 25 255 multas, el 51 por ciento de estas al amparo del Decreto-Ley No. 141. En sentido general, se radicaron 760 denuncias; la mayoría por propagación de epidemia (293) y por especulación, acaparamiento, receptación y actividad económica ilícita (214). Las restantes se establecieron por manifestaciones de desobediencia, incremento de precios, apropiación indebida y malversación.

Del total de denuncias, a 534 se les dio tratamiento administrativo (multas entre 1 000 y 3 000 pesos) y 46 derivaron en procesos penales por los delitos de propagación de epidemia, desobediencia, receptación y actividad económica ilícita; cuyos acusados resultaron sancionados a condenas de privación de libertad y a trabajo correccional con o sin internamiento y multas.

“Posiblemente, esta sea la única Policía en el mundo que esté trabajando junto a Salud Pública como nosotros lo estamos haciendo —comenta el primer suboficial Díaz Mervilles, tripulante de un carro patrullero—. ¿Cuántos contagios hemos evitado con nuestro actuar?, ¿cuántas vidas hemos salvado?”.

En función de ello, en los meses de mayor tensión generada por la COVID-19, Norbelys Díaz se levantaba a las cinco de la mañana para coger botella y, a través de la Autopista Nacional, llegar a tiempo a Cabaiguán, que tuvo tres áreas urbanas en cuarentena.

**Hay quienes colocan un abismo entre la Policía y el pueblo.**

“Soy un ciudadano más, que vive en Jatibonico. ¿Qué hace la diferencia? La misión que tengo que cumplir. Nada me impide que me relacione con las personas del barrio, del resto del país. Si hay fiesta, compartimos; si hay juego de dominó, jugamos. Nosotros somos el pueblo, digan lo que digan”.



Mantener el orden en las colas ha sido una misión de la PNR durante la pandemia.



Productos de primera necesidad han llegado hasta los pobladores de varias comunidades. /Fotos: Kenier Aguiar

Elsa Ramos Ramírez

CON el Agabama a media cintura, Teresa Tamayo cruzó en canoa y con ella más de una treintena de consumidores de San Francisco, asentamiento del Plan Turquino trinitario. En la otra orilla, las *shoppings* de Tiendas Caribe les esperaban con una oferta inédita por estos lares.

“Estuvo excelente —comenta Arnaldo Fonseca, presidente del Consejo Popular de Condado—, toda la gente de las circunscripciones de Méyer, Algaba, El Cobrito, El Bijabo... compraron; los de San Francisco los pasamos en canoa de seis en seis, hay que destacar el esfuerzo de la gente de Caribe, pues acá nunca se había hecho eso”.

Del lado de allá de la pública de la comunidad taguasquense de Pozo Colorado, a Ermentina Pérez se le advierte el tamaño del asombro y la gratitud. “Habían traído pollo, ¿pero todo eso junto: aceite, detergente, jabón, desodorante...? ¡Nunca en la vida! Por eso estamos muy agradecidos y contentos”.

Es el impacto de la variante comercial asumida en tiempos de COVID-19 por la Cadena Caribe para acercar productos de primera necesidad a lugares alejados de las ciudades a fin de satisfacer parte de la demanda. Y aunque ya la pandemia mantiene cielo despejado desde hace más de tres meses por estos lares, la venta se retomó hace solo unos días.

“Tuvimos una breve parada, pero desde el pasado 15 de agosto lo retomamos. Hemos ido más de 170 veces a lugares de difícil acceso, en algunos más de una vez y nos satisface haber llegado hasta sitios donde nunca se habían vendido nuestros productos que han favorecido a más de 6 000 clientes. Es un acercamiento básico a pobladores que necesitan también de los productos que ofertamos en la ciudad. Lo hacemos en plena comunicación y coordinación con el Consejo de Defensa de cada territorio, que define las prioridades”, asegura Kenier Aguiar Ra-

mos, director de Cadena Caribe en Sancti Spíritus.

En los tiempos más duros de la COVID-19 en Sancti Spíritus salían con el sol escondido y algunas veces terminaban cerca de la medianoche, por lo complicado de la travesía. Un ejemplo es cuando estuvieron en Araca, El Oro, Méyer, Gavilanes, El Indio. Ni qué decir que para estas personas el momento se convierte en suceso de barrio, justo cuando las tiendas no están al alcance de la mano y las cosas pululan en las ciudades. “Llevamos productos de aseo personal, químicos, pollo, aceite, detergente... y cuando las condiciones lo han permitido hemos llevado papel higiénico, jabón de baño, de lavar, pasta dental. Vamos con al menos un módulo por vivienda, no nos permitimos ir a ningún asentamiento o comunidad y no poder llegar a todas las familias. Utilizamos los sábados en coordinación con Cimex para no coincidir y que el número de personas sea mayor”, añade el directivo.

Aunque no cubre toda la demanda cada vez más creciente, resulta loable la venta de módulos a cerca de 200 centros de trabajo en medio de la pandemia, con beneficio para unos 18 300 clientes y destaque para los de Salud. “Tratamos de atender a los trabajadores que están activos y que más cerca han estado en el combate contra la

COVID-19, también mantuvimos una presencia constante de nuestros servicios en todas las zonas declaradas en cuarentena de Cabaiguán y Taguasco”.

# Las shoppings siguen en el campo

**Gran impacto han tenido las ventas de las cadenas Caribe y Cimex en comunidades intrincadas de la provincia durante la pandemia**

COVID-19, también mantuvimos una presencia constante de nuestros servicios en todas las zonas declaradas en cuarentena de Cabaiguán y Taguasco”.

## CIMEX CAMINA

En rutas diferentes, pero con el mismo objetivo, la sucursal Cimex también ha llevado las *shoppings* para el campo y centros de trabajo. “Comenzamos desde los primeros centros de aislamiento que se crearon —refiere Melvin Ruíz, director comercial de esa cadena— y se han insertado cerca de un centenar de centros de trabajo, con prioridad para los de Salud Pública; también llegamos a las circunscripciones, sobre todo las que estuvieron en cuarentena, y a decenas de comunidades de Fomento, Taguasco, La Sierpe, Cabaiguán y Sancti Spíritus. Todas esas personas han recibido artículos de primera necesidad como pollo, aceite y detergente”.

En las comunidades se confirma el impacto. Lo dice Zoila Fernández desde lo alto de El Cahual: “Trajeron unos paquetes de pollo más buenos; detergente, desodorante, jabones. Y todo el mundo cogió”.

El gesto de agradecimiento ha sido colectivo. “Muchos de los pobladores, en especial personas mayores, nos han dicho que a ese lugar nunca va nada o que lo poquito que va a veces lo lleva un revendedor”, explica Melvin.

Para esta variante no se ha destinado una mercancía diferente. De acuerdo con ambas cadenas, es la misma que se asigna a toda la red de tiendas del territorio, donde las ventas de rangones de primera necesidad han sido superiores a las de similar etapa que el año pasado, aunque duren el momento en que uno los saca a la venta, como sostiene Melvin.

## ¿VARIANTE POS-COVID-19?

En tiempos de pandemia

nada alcanza, sobre todo porque la oferta le queda corta a la demanda. Mas, para quienes desde la lejanía no pueden acceder a varios productos resulta un alivio. Desde el Cruce de Bandomo, en Trinidad, la delegada Tairí Simó comenta que “dejó muy contentos a todos, reinó la disciplina entre la gente”.

Mañana soleada. En la comunidad de La Lolita, en Yaguajay, parece haber iniciado un carnaval con la llegada del camión de Tiendas Caribe, que atrae, de paso, a clientes de barrios colindantes en derredor de la tienda del lugar. Para Zaida Hernández, “es lo mejor que nos pudo pasar, llevo de todo lo que me hacía falta”, y Gustavo Sánchez añade: “Así las necesidades se van saciando porque los que estamos alejados de la ciudad nunca podemos coger nada entre tantas matazones”.

Es el impacto positivo de una variante de la que muchos reclaman continuidad en la etapa pos-COVID-19. Al menos es la intención de Cimex, a juzgar por lo que refiere Melvin: “Seguimos enfrascados en esas ventas porque aún nos quedan comunidades y centros de trabajo donde no hemos ido”.

Desde Cadena Caribe, su director apunta: “Uno advierte el agradecimiento sensible ante lo que estamos haciendo, se ve en la sonrisa de la gente. Nos hemos impactado con la humildad de la mayoría de las personas. Debimos ser más perspicaces y haber tenido esta creatividad antes. Hay lugares de muy difícil acceso y nuestros puntos y tiendas están alejados. Esta forma de comercializar la vamos a mantener y sostener siempre que las condiciones lo permitan, aunque no con la intensidad que lo hicimos en la etapa más dura de la pandemia”.



Esta forma de comercialización se mantendrá mientras las condiciones lo permitan, apuntan directivos de Caribe.